

La jerarquización de la extensión universitaria, sus destinatarios y sus nuevas modalidades como medio para transformar la sociedad

Tipo: mesa de debate

Eje temático: Procesos de curricularización de la función de extensión.

Enriquez, Silvia

s.enriquez@fahce.unlp.edu.ar

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Gargiulo, Sandra Beatriz

sbgargiulo@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

El propósito de este trabajo es reflexionar sobre la importancia de que la extensión universitaria, como vínculo entre la Universidad y la sociedad y como motor transformador de esta última, tenga un rol protagónico en la formación permanente de los docentes, dado que los efectos de esta labor benefician de diversos modos a toda la población. Con este fin, presentaremos y analizaremos una propuesta concreta de extensión que ya está siendo implementada: la comunidad de práctica virtual *Docentes en línea*, actividad de extensión de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), dependiente de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de esta Universidad. Presentaremos, también, las posibles ventajas y dificultades que abren estos nuevos modos digitales de llevar adelante la actividad de extensión, recurriendo, en particular, a las conclusiones a las que arribó el equipo coordinador de *Docentes en línea*, luego de haber transcurrido un año desde la puesta en marcha de este proyecto de extensión. Haremos referencia, en especial, a la importancia de que la Universidad lleve a cabo esta labor, incluyéndola en el currículo y adoptando un formato colaborativo como el de las comunidades de práctica, ya que esto jerarquiza no solo las instancias de formación, sino también a sus destinatarios, al dar valor a los conocimientos que estos pueden aportar al proyecto, en lugar de considerarlos meros receptores pasivos. Además, analizaremos las ventajas de emplear herramientas virtuales para difundir los conocimientos relacionados con el empleo de las tecnologías en educación y los beneficios de tomar como eje de esta formación la noción de TAC (tecnologías del aprendizaje y el conocimiento), dado que estas pueden emplearse en cualquier instancia de estudio o de trabajo. Creemos que de este modo la labor de extensión potencia su capacidad de llegar a muchas más personas y cobra una renovada dimensión social en la que la Universidad y los ciudadanos colaboran

para crear nuevas posibilidades de desarrollo que impregnen toda la vida social, en un contexto real, inmerso en los avances que ofrecen las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el siglo XXI.

Introducción

En el presente trabajo intentaremos mostrar la importancia de la jerarquización de las actividades de extensión relacionadas con la formación docente y la necesidad de su curricularización. También buscaremos señalar las ventajas y desventajas que puede presentar la virtualidad a la hora de encarar proyectos de extensión para la formación. Para ello, nos referiremos específicamente a una propuesta de extensión que tiene por objetivo la formación docente y que se lleva a cabo a través de una comunidad de práctica (CoP) en línea implementada hace ya más de un año, *Docentes en línea*¹, la cual está bajo la órbita de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) y de la Secretaría de Extensión de la Presidencia de la UNLP.

El proceso sistemático de formación de docentes capaces de ayudar a enculturar a sus alumnos en un mundo digital pareciera haber quedado restringido en Argentina, por el momento, a aquellos alcanzados por el Plan *Conectar Igualdad* y otros planes nacionales y provinciales, quedando en parte relegados del acceso a la formación necesaria otros sectores de este universo, por ejemplo, los docentes universitarios y terciarios², entre los cuales se cuentan aquellos que son, a su vez, formadores de nuevos docentes. Este hecho repercute, por consiguiente, en la adecuada enculturación y alfabetización digital de los futuros docentes.

Por otro lado, en los últimos años el trabajo a distancia y en línea se ha ido incorporando gradualmente en muchas unidades académicas de las universidades nacionales como parte de sus programas de formación de grado, de posgrado y de investigación. Este mismo ímpetu se ha contagiado a las propuestas de extensión, el tercer elemento que constituye la vida universitaria y un eslabón fundamental para concretar el vínculo transformador de esta institución con la sociedad en su conjunto. Además, se están realizando esfuerzos para dotar a la tarea de extensión universitaria de una jerarquía igual a la de las áreas de

¹ <http://docentesenlinea.fahce.unlp.edu.ar/>

² A pesar de los esfuerzos que se están realizando a nivel nacional para intentar alcanzar a parte de este universo también. Véase, por ejemplo, <http://portales.educacion.gov.ar/infed/develop/profesional-docente/>, Instituto Nacional de Formación Docente del Ministerio de Educación de la Nación o <http://red.infed.edu.ar/formacion.php>, http://red.infed.edu.ar/formacion_ver.php?id=201316&tar=0 para ejemplos concretos de las instancias de capacitación que se ofrecen a los docentes de los institutos nacionales de formación docente.

formación e investigación (otorgando, por ejemplo, el mismo puntaje que estas dos tareas), aunque el camino es lento, y esta primera sigue siendo considerada generalmente como la *hermana menor* de las otras dos.

Formación docente en la Universidad: qué enseñar, y a quién

Pensar en el proceso de curricularización y consiguiente jerarquización de la extensión implica, a nuestro juicio, volver a analizar qué se enseña en la Universidad en su conjunto y a quiénes se enseña. Creemos que la respuesta a este interrogante debe partir, simultáneamente, de todos aquellos que se dedican a las comúnmente llamadas *tres patas* de la universidad: la docencia, la investigación y la extensión. Esta idea general debería aplicarse también a la formación pedagógica de todos sus docentes incluyendo, en particular, a quienes no recibieron ese tipo de instrucción en sus carreras de grado.

En efecto, la Universidad debería enseñar a todos sus docentes a enseñar, puesto que no basta con tener conocimientos para transmitir, sino que además hay que saber transmitirlos. Lo que es más, debería enseñarles en todas sus múltiples dimensiones, es decir, también teniendo en cuenta la extensión, especialmente si se busca que este área esencial crezca, se fortalezca y dé lugar a propuestas de formación en y para la extensión, que promuevan de manera eficaz el acceso a los conocimientos generados en los ámbitos académicos y de investigación por parte de los diversos actores de la sociedad y, especialmente, de aquellos más desfavorecidos.

Es necesario, además, revisar los contenidos de esa formación, y garantizar que sean debidamente actualizados sobre la base de un estudio integral de los desarrollos teóricos más recientes, que naturalmente incluirán, en las circunstancias actuales, el empleo de herramientas digitales. Como veremos más adelante, la Universidad argentina tiene en este sentido una deuda con sus integrantes. A este respecto, también tendrán algo que aportar todos los integrantes de esta institución: las distintas iniciativas relacionadas con el empleo de las tecnologías ya creadas para tal fin y los docentes, investigadores y extensionistas que ya emplean estos recursos en alguna medida y de diversos modos. Sin embargo, muchas veces se evidencia, lamentablemente, una desconexión entre los recursos de los que ya dispone la Universidad, con el consiguiente mal aprovechamiento de ellos y la innecesaria y costosa duplicación de esfuerzos.

Nos referimos al hecho de que, si bien es cierto que las universidades argentinas han encarado en muchos casos la tarea de incluir herramientas digitales y muchos de sus

docentes y alumnos ya las emplean, en general no existen aún instancias de formación que incluyan estos contenidos, y que sean sistemáticas, de fácil acceso y alcancen a *todos* los miembros de la comunidad educativa. Lo más frecuente es que se ofrezcan carreras y cursos de posgrado, que solo cursan quienes tienen suficiente motivación propia y cuentan con los medios económicos necesarios³ y el tiempo suficiente para encarar estudios de largo aliento. La experiencia de *Docentes en línea* demuestra ampliamente que esta formación es necesaria, ya que el dictado de muchas materias en el nivel universitario permanece absolutamente ajeno a la existencia de las herramientas digitales y sus usos educativos.

En otras palabras, en la actualidad, se puede producir la *paradoja* de que una universidad cuente con una actividad de formación docente que beneficia a muchos educadores que no pertenecen a ella, mientras que al mismo tiempo, no brinda esa misma capacitación a su propio plantel docente o lo hace de manera esporádica y no sistemática.

Esto genera, a su vez, lo que creemos que es una seria falla en la formación docente que se imparte actualmente: continúan graduándose alumnos que emplean dichos recursos en otras esferas, pero que, al no haberlo experimentado en su propio proceso de aprendizaje, continúan sin comprender, o sin hacerlo cabalmente, de qué modos pueden emplearlas en futuros aprendizajes y en la vida laboral. Esta situación requiere, a nuestro entender, una revisión urgente.

En este contexto, creemos que el tipo de iniciativa que representa *Docentes en línea* debería ser curricularizado en un doble sentido. En primer lugar, porque la Universidad debería enseñar a sus miembros a hacer extensión, dando a conocer a sus docentes y alumnos todas las modalidades que adoptan estas actividades que “en su dimensión pedagógica constituye[n] una *metodología de aprendizaje integral y humanizadora*” (Russi y Blixen, s/d: 9)⁴. En segundo lugar, por tratarse de una actividad educativa virtual, la Universidad debería paliar la carencia antes mencionada curricularizando los contenidos que permiten aprender, enseñar y trabajar en comunidad con la virtualidad, brindando formación para, por lo menos, todos los docentes y alumnos de las carreras docentes. Sin estos conocimientos, estos miembros de la Universidad no solo no están en condiciones de emprender una tarea de extensión que aproveche las ventajas de la virtualidad, sino que tampoco son capaces, por el momento, de utilizar las mismas herramientas de un modo

³ En el sistema universitario público argentino las carreras de grado son gratuitas, pero las de posgrado, a excepción de los doctorados, son pagas.

⁴ [El subrayado es de los autores].

acorde con las enormes posibilidades que la informática y la creación de internet han aportado a la educación en estas últimas décadas. Y esta segunda carencia implica, lamentablemente, una formación profesional menos completa.

Extensión y formación docente

La inclusión de la extensión en el currículo debe acarrear la consecuencia, decíamos antes, de que la tarea de formar pedagógicamente a los docentes no quede solamente en manos de la docencia y la investigación, como ha sucedido frecuentemente. Al contrario, sostenemos que se debe formar a los docentes *en* la extensión, pero también *desde* la extensión.

El empeño de curricularizar la extensión debe implicar, necesaria y simultáneamente, encarar la capacitación de todos los docentes universitarios para que aprendan más y mejores modos de hacer extensión y, también, para que sepan enseñar a sus alumnos a emprender este tipo de actividad. Y luego, para hacer realidad la intención de llegar a más integrantes de la sociedad, los miembros de la Universidad deberían buscar también, como propósito de sus actividades, enseñar a los destinatarios de sus iniciativas los mecanismos por los cuales la extensión procura divulgar conocimientos y alcanzar a más actores sociales. Esta modalidad de enseñanza puede y debe reproducirse, porque no hay razón para que sea patrimonio exclusivo de la Universidad.

La contracara necesaria de esta actitud implica una actividad no menos formativa para los docentes y extensionistas: valorar los conocimientos de los destinatarios de las actividades de extensión, las experiencias prácticas que no se dan a conocer por otras vías y, por esta razón, parecen no existir, y aprender de ellos. Es decir, hacer realidad la colaboración y el intercambio de experiencias y la transferencia y coconstrucción de conocimiento, apoyándose también en el aprendizaje en el hacer, vivenciando de primera mano el enseñar a aprender y el aprender en el enseñar. Es decir, llevar a cabo un aprendizaje anclado en la realidad y, de ese modo, garantizar que la Universidad produzca conocimientos que verdaderamente tengan relación con las necesidades de la sociedad y su progreso.

Una experiencia práctica: *Docentes en línea*

Docentes en línea es una comunidad virtual de práctica íntegramente en línea, surgida a finales de 2012 como proyecto de extensión de la UNLP, y dependiente de la Secretaría de Extensión de la FaHCE de esta universidad. Como toda comunidad de práctica, intenta profundizar el "... conocimiento y experiencia en el área [de interés común para los

miembros] a través de una interacción continua que fortalece sus relaciones” (Wenger, 2002), solo que en este caso, lo hace de manera totalmente virtual.

Su función es contribuir a la formación de los docentes e investigadores de todos los niveles educativos en el empleo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en educación, haciendo hincapié en el fundamento metodológico que debe tener esta incorporación de tecnología para ser una herramienta de enseñanza y aprendizaje eficaz y tener sentido desde el punto de vista pedagógico. En parte, de este modo, también se intenta dar apoyo a quienes ejercen la docencia sin tener un título que les haya proporcionado alguna formación pedagógica. Aun en el caso de los destinatarios de planes de capacitación en el empleo de nuevas tecnologías, *Docentes en línea* ofrece la posibilidad de complementar y ampliar esos conocimientos de un modo más personalizado, pero a la vez, social.

Además de ser extensionistas, todos sus miembros ejercemos la docencia y la mayoría formamos parte de un equipo de investigación. Creemos que esta integración de las tres actividades académicas básicas nos permite un tipo de aprendizaje que facilita la comprensión de los modos en los que cada una puede aportar conocimientos y experiencias a las otras.

Razones para la virtualidad

Las actividades de extensión se han concretado en innumerables ocasiones en un tipo de trabajo que se diferencia del académico por su mayor salida al mundo de la acción, es decir, por desarrollarse más allá de las aulas, logrando que lo aprendido en la academia incida positivamente y en hechos tangibles sobre la vida de personas concretas en situaciones cotidianas. En este contexto, nos parece relevante poner de manifiesto las grandes oportunidades que la virtualidad puede ofrecer a la extensión, ya que el *extensionismo virtual* abre las puertas para lograr lo antes dicho y mucho más. A pesar de que no requiere una salida física de las paredes de la Universidad, implica una apertura aún mayor que el extensionismo tradicional, pues permite no solamente conectarse de los modos habituales con personas no pertenecientes a la institución, sino que además hace posible transponer las fronteras de la zona geográfica a la que pertenece cada casa de estudios y acercarse a quienes están más distantes, sujetos estos que tal vez nunca habrían podido tomar contacto con la Universidad si hubieran tenido que hacerlo de modo presencial. Desaparecen, entonces, las grandes distancias y la dependencia de las oportunidades de formación e inclusión que cada uno pueda encontrar limitándose a su región.

La virtualidad favorece, además, un mayor intercambio con otras instituciones y personas que comparten nuestras inquietudes y contribuye, también, a aunar esfuerzos y llegar más lejos en el logro de metas comunes. En el apartado siguiente veremos en concreto qué oportunidades brinda esta elección.

Ventajas y desventajas de la virtualidad

A continuación enumeramos aquellos aspectos que, a partir de nuestra experiencia como animadoras de la comunidad *Docentes en línea*, hacen de lo virtual un terreno rico en posibilidades para explotar en las propuestas de extensionismo y formación.

a) La virtualidad se caracteriza por la ubicuidad y la abolición de los límites geográficos y es enriquecedora en tanto promueve y facilita los intercambios interculturales, sin ir en desmedro de la cultura local, de la cual también es agente de circulación y construcción.

b) El espacio virtual es un espacio *reticular* (Royo, 2004), a diferencia de nuestro mundo físico que es recintual. Al ser reticular, los elementos se estructuran en red (conexiones entre diferentes nodos).

c) El mundo virtual es un mundo flexible en lo que respecta al manejo del tiempo, que es autogestionado, y al ritmo de aprendizaje, que también es autogestionado y busca ajustarse a las diversas necesidades de los aprendices.

d) Este aprendizaje autogestionado demanda y, a la vez, redundante en un fomento de la autonomía e independencia del que aprende.

e) El espacio virtual es un espacio hipertextual. La estructura misma del hipertexto facilita el acceso de más personas a una mayor cantidad de información, permitiendo que cada una seleccione del total del material disponible el que le resulte más necesario o pertinente, ejerciendo su capacidad de aprendizaje autónomo. Sin embargo, esto sucede solo en el caso de personas que ya hayan adquirido con anterioridad una destreza suficiente en la lectura de hipertextos, otra habilidad que debe ser enseñada y, para ello, estudiada en mayor profundidad.

f) Se estimula un aprendizaje activo, en donde el aprendiz no es mero receptor, sino constructor de conocimientos con otros (recordemos la estructura reticular a la que hicimos

referencia antes), en tanto sujeto autónomo, pero, a la vez, interdependiente positivamente de otros.

g) Se promueve que los docentes o aprendices de docente vivencien los procesos de enseñanza y aprendizaje como proyectos colaborativos y experimenten a la enseñanza y el aprendizaje como dos caras de una misma moneda. Como bien dice Freire,

[c]uanto más pensamos en qué es enseñar, qué es aprender, tanto más descubrimos que no hay una cosa sin la otra, que los dos momentos son simultáneos, que se complementan, de tal manera que *quien enseña aprende al enseñar, y quien aprende enseña al aprender* (Freire, 2003: 47).

Este concepto es de importancia fundamental si se espera que los docentes se formen para actuar como agentes de cambio y transformación de la sociedad.

h) Se facilitan enormemente los procesos de *andamiaje* (Bruner, 1997) entre pares, debido al aumento del número de personas que potencialmente pueden estar dispuestas a colaborar en este préstamo de saberes a aquellos que más los necesitan y, también, por la misma estructura reticular del espacio virtual antes mencionada.

i) El espacio virtual es un espacio coral y polifónico, que puede aprovecharse para fomentar la apertura hacia otras voces y la construcción de diálogos.

j) El mundo virtual es un ámbito fértil para la innovación, ya que esta se facilita al hacerse más accesibles los nuevos recursos que van generándose en lugares cercanos o alejados, del mundo virtual y del mundo físico. El espacio virtual, además, es un espacio de *simulación* (Royo, 2004) que permite la recreación y la invención, ambas cuestiones importantísimas en educación pues

[!]a complejidad de la práctica educativa es tal que nos plantea la necesidad de considerar todos los elementos que puedan conducir a un buen proceso educativo, nos impone la necesidad de *inventar situaciones creadoras de saberes*, sin las cuales la práctica educativa auténtica no podría darse (Freire, 2003: 54).

k) Por lo menos luego de la etapa inicial en la que se implementan los espacios a emplear, las iniciativas virtuales permiten disminuir los costos de operación en los casos en los que

es posible emplear la tecnología para evitar los gastos derivados de las reuniones cara a cara, y digitalizar los materiales empleados.

Muchas de estas características coinciden con las que debe tener toda actividad de extensión, ya que se trata de un

- Proceso educativo transformador donde no hay roles estereotipados de educador y educando, donde todos pueden aprender y enseñar. Aun así, en procesos de extensión donde participan docentes y estudiantes, el rol docente debe tener un carácter de orientación permanente.
- Proceso que contribuye a la producción de conocimiento nuevo, que vincula críticamente el saber académico con el saber popular.
- Proceso que tiende a promover formas asociativas y grupales que aporten a superar problemáticas significativas a nivel social. (Russi y Blixen, s/d: 8).

Docentes en línea trabaja, precisamente, sobre el fundamento de estas ideas, innovando al proponer el desarrollo de las tareas de extensión en el espacio virtual, un mundo paralelo al universo físico en el que también la Universidad está llamada a participar y colaborar.

Las desventajas del empleo de la virtualidad son, afortunadamente, muchas menos, y creemos que en general serán superadas a medida que crezca el número de personas en condiciones de utilizar este tipo de recursos. En concreto, el uso de tecnologías digitales puede desalentar de la participación en un proyecto virtual:

- a) a quienes no tienen suficiente conocimiento sobre cómo emplear dichos recursos y se sienten intimidados ante un aprendizaje que creen más difícil de lo que es en realidad;
- b) a aquellos que consideran que su uso en educación o en el mundo laboral se debe a la atracción que produce la novedad; esta opinión revela que desconocen sus verdaderas características y ventajas, además del fundamento teórico que subyace a su empleo eficaz en estos campos;
- c) a quienes tienen dificultad para comunicarse con otros en la virtualidad, ya sea porque no se habitúan a este medio o sienten que al emplearlo ven comprometida su privacidad de algún modo.

Estas actitudes o sentimientos no son, en general, mencionados de modo explícito, pero es posible inferir que están en la base de la gran brecha que separa, en cualquier sitio web, el

número de visitantes y el de participantes activos. En las comunidades de práctica, en concreto, es ya un lugar común afirmar que se suele contar con un 10% de personas que contribuyen activamente en el intercambio y un 90% de los llamados *mirones* o *merodeadores* (*lurkers*, en su versión original en inglés), es decir, quienes solo ingresan para buscar información, pero no participan aportando datos, conocimientos u opiniones. *Docentes en línea* no es la excepción y registra también esa proporción entre sus participantes. Esto no es malo en sí mismo porque de todos modos se produce un aprendizaje significativo, pero si el 10% que más participa puede generar tanto progreso en el conocimiento, ¿cuánto más allá llegaríamos si el 90% restante comenzara a actuar del mismo modo?

Herramientas virtuales empleadas. Las TAC

La noción de TAC, o *tecnologías para el aprendizaje y el conocimiento*, surge de la reflexión sobre cómo “adoptar las tecnologías de la información y la comunicación en la escuela para que estén al servicio del aprendizaje y el conocimiento” (Fornell y Vivancos, 2009). Según estos autores,

...lo más relevante a la hora de implementar un Plan TAC (...) debería ser siempre el aspecto educativo y no meramente tecnológico y debería focalizar en qué y cómo deben aprender los alumnos y en qué medida la tecnología ayudará a este propósito. Es decir, el Plan TAC deberá ser una estrategia, entendida como itinerario que formula como (sic) se pueden conseguir los objetivos estratégicos: mejorar los resultados educativos y favorecer la cohesión social (2009:5).

Por otra parte, continúan afirmando los mismos autores, su empleo y selección debe ser objeto de reflexión previa, ya que las TAC “tienen mayor implantación allí donde ha habido un proceso de planificación” (2009: 5) que haya intentado “identificar cómo las tecnologías pueden ayudar a conseguir sus objetivos y aspiraciones” (2009: 15).

Este criterio ha sido tenido en cuenta a la hora de planificar las herramientas empleadas por *Docentes en línea*, que cumplen una doble función. Por una parte, son las que consideramos necesarias y adecuadas para que se produzca un aprendizaje efectivo en la comunicación virtual. Al seleccionarlas se tuvo en cuenta, por esta razón, cuáles son las actividades que era necesario llevar a cabo para producir esta interacción, y se determinó que debía haber espacios que permitieran el intercambio de información y opiniones y, también, de datos más concretos sobre recursos digitales, bibliografía y todo tipo de material que permita aprender a aprender y a enseñar con mayor eficacia. Por otra parte,

estas herramientas ofrecen la posibilidad de desarrollar las tareas propias de una comunidad de práctica o de cualquier otra iniciativa virtual, pero, a la vez, permiten mostrar a los participantes de qué modos se las puede emplear en el trabajo colaborativo en otros ámbitos de su vida profesional: enseñanza, aprendizaje e investigación. Así, estos recursos son, simultáneamente, un vehículo para la comunicación y una oportunidad de aprender, en la práctica, de qué modos se pueden emplear los recursos virtuales para la docencia y la investigación.

Dimensión social

Un principio básico del extensionismo es que el conocimiento generado en el ámbito universitario no puede de ninguna manera quedar reservado exclusivamente a aquellos que pertenecen a la comunidad universitaria, generando una suerte de **capitalismo educativo** que promueve la inclusión y el beneficio de algunos y la exclusión de muchos que no logran acceder a este conocimiento y sus productos. Por el contrario, este debe actuar como motor transformador, que contagie las transformaciones y avances e inste a replicarlos en todas las esferas de la vida social, para así compartir los beneficios devenidos del conocimiento y su generación y sumar más agentes de cambio, para buscar el bien común de la sociedad. Como indica Freire, “[l]a utopía posible es trabajar para hacer que nuestras sociedades sean más vivibles, más deseables para todo el mundo, para todas las clases sociales” (Freire, 2003: 58).

Por otro lado, si entendemos a los docentes como agentes de cambio social, su formación, también a través de la extensión, debería impartirse teniendo en cuenta que deben ser *intelectuales transformativos* (Giroux, 1990),

...algo más que “ejecutores profesionalmente equipados para hacer realidad efectiva cualquiera de las metas que se les señale. Más bien [deberían] contemplarse como hombres y mujeres libres con una especial dedicación a los valores de la inteligencia y al encarecimiento de la capacidad crítica de los jóvenes” (Scheffler, s/d, citado por Giroux, 1990: 176).

Aún más, los docentes, en tanto actores principales de transformación deberían tener la oportunidad de aprender a

...servirse de formas de pedagogía que traten a los estudiantes como sujetos críticos, hacer problemático el conocimiento, recurrir al diálogo crítico y afirmativo, y *apoyar la lucha por un mundo cualitativamente mejor para todas las personas*. En parte, esto sugiere que los

intelectuales transformativos toman en serio la necesidad de conceder a los estudiantes voz y voto en sus experiencias de aprendizaje” (Giroux, 1990:178)⁵.

Una comunidad de práctica como *Docentes en línea* presenta una ocasión propicia para integrar a todos los miembros de la sociedad en un intercambio educativo de estas características. Como afirma Tommasino (2014), la extensión permite aprender de los destinatarios de los proyectos, en particular porque enseña a relacionar los saberes de la Universidad con las verdaderas necesidades e inquietudes de las personas en su vida diaria. Haciendo uso con cierta licencia del término acuñado por Cobo y Moravec (2011), el extensionista que comprende su labor comienza a ver el *aprendizaje invisible* que pueden transmitir quienes, en apariencia, son solo los destinatarios de la enseñanza que supuestamente solo puede brindar una casa de estudio. Sin embargo,

[r]epensar las instituciones formales de educación nos ha de llevar a apostar por la apertura. Esto significa una búsqueda para estimular y promover a toda costa el compartir e intercambiar contenidos, experiencias y recursos de valor. Abrir los recursos de la educación formal al mundo (...) es desdibujar los límites del aprendizaje formal. En otras palabras, el uso de estrategias de apertura posibilita que profesores y estudiantes, pero también otros grupos de la población, puedan acceder a esos recursos, aprender de éstos y mantenerse en un saludable ciclo de aprendizaje permanente y creativo (Cobo y Moravec, 2011:163).

Precisamente este es uno de los objetivos de *Docentes en línea*: fomentar que se formen comunidades en las que todos sus miembros aprendan y a la vez enseñen, dando su justo valor a los conocimientos que aporta cada uno sin distinguir qué rol debería tener en el proceso según los cánones de la enseñanza tradicional.

Conclusiones

Creemos que las ideas expuestas en este trabajo, en el marco de la visión de la extensión expresada en los temas de este Congreso, apuntan hacia un verdadero cambio de paradigma en la educación universitaria. Las siguientes reflexiones finales incluyen algunas de las acciones que, en consecuencia y a nuestro entender, deberían llevarse a cabo.

Por un lado, consideramos conveniente optimizar los recursos disponibles en las universidades, incluyendo los de extensión de manera sistemática (curricularización), ya que tienen la misma jerarquía que lo académico o de investigación. Por otro lado, debe quedar claro que tanto la extensión como la virtualidad tienen que ser protagonistas de estos cambios, que no se lograrán si no se consigue antes hacer comprender a todos los actores involucrados que hay razones de peso para que esto sea así. Al respecto, creemos que *Docentes en línea* es una muestra viviente de lo que se puede lograr en cuanto al uso

⁵ [El subrayado es nuestro].

de la virtualidad en extensión. Aún más, entendemos que dar a conocer este tipo de iniciativas es fundamental para que, al ser mejor comprendidas, se jerarquice la extensión y el empleo de la virtualidad. Por último, se debe comprender la importancia de incorporar la idea de trabajo en comunidad, o trabajo colaborativo, como un instrumento sumamente adecuado para poner en valor los conocimientos de todos los integrantes de cualquier actividad de aprendizaje, incluyendo las de extensión, y lograr así avanzar con mayor rapidez y eficiencia hacia las metas propuestas.

Sabemos que todavía hay un largo camino por recorrer para llegar a la consecución de estas metas y que, aunque los primeros pasos siempre son difíciles, es necesario animarse a transitarlos recordando que constituyen, además, un camino de aprendizaje.

Biblio y webgrafía

Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Morata.

Cobo Romaní, C. y Moravec, J. W. (2011). *Aprendizaje Invisible. Hacia una nueva ecología de la educación* (Col·lecció Transmedia XXI. Laboratori de Mitjans Interactius). Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

Freire, P. (2003). *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores.

Fornell, R. y Vivancos, J. (2009). "El plan TAC de centro" [en línea]. Consultado el 1 de agosto de 2014 en <http://es.scribd.com/doc/15107323/planTAC1>.

Ministerio de Educación. Instituto Nacional de Formación Docente (2012). "Plan Nacional de Formación Docente 2012-2015" [en línea]. Consultado el 2 de agosto de 2014 en http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res12/167-12_01.pdf.

Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales*, Madrid: Paidós/MEC.

Royo, J. (2004). *Diseño Digital*. Barcelona: Paidós.

Russi, E. y Blixen, C. (s/d) "Curricularización de la Extensión en la enseñanza de grado de la Facultad de Agronomía-UdelaR, Uruguay" [en línea]. Consultado el 22 de julio de 2014 en

<http://portal.fagro.edu.uy/phocadownload/Extension/curricularizacin%20de%20la%20extensin.pdf>.

SEUYC-UNER (2014) "Curricularización de la extensión". Entrevista a Humberto Tommasino [en línea]. Consultado el 2 de agosto de 2014 en https://www.youtube.com/watch?v=L_bv67mZt-k.

Wenger, E., McDermott, R. y Snyder, W. (2002). *Cultivating Communities of Practice: A Guide to Managing Knowledge*. Boston, Massachusetts: Harvard Business School Press.